

Psicoanálisis y educación. Las prácticas diagnósticas.

Sierra, Norma Alicia y Delfino, Diana Andrea.

Cita:

Sierra, Norma Alicia y Delfino, Diana Andrea (2005). *Psicoanálisis y educación. Las prácticas diagnósticas. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/R33>

PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN. LAS PRÁCTICAS DIAGNÓSTICAS

Sierra, Norma Alicia; Delfino, Diana Andrea
Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de San Luis

Resumen

Nos ocuparemos de analizar la problemática que el diagnóstico de los trastornos de la infancia presenta a los profesionales de la salud, y en qué modo esto concierne a los educadores. Veremos como han ido cambiando en el transcurso de los años las concepciones nosográficas de la infancia y cómo estas dan cuenta de una posición epistemológica en relación con la subjetividad. Consideraremos las diferencias existentes entre las clasificaciones que nos propone la psiquiatría y las que ofrece el psicoanálisis; para luego con mayor detenimiento referirnos a la lectura que hace Lacan de la estructura psicótica y en especial del autismo, y a partir de allí encontrar una orientación para pensar las prácticas de la Educación Especial.

Palabras Clave

Psicosis Diagnóstico Educación Psicoanálisis

Abstract

PHYSICOANALYSIS AND EDUCATION. DIAGNOSIS PRACTICES

We are going to analyze the diagnosis of the disorders in childhood that are presented to the health professionals and in what way this concerns the educators. We will see how this has been changing over the years, the nosographic conceptions of childhood and how these give an epistemological position in relationship with subjectivity. We will consider the existent differences between the classifications that are proposed by psychiatry and the ones offered by psychoanalysis; so that we can, with mayor thoroughness refer to the reading that Lacan makes of the psychotic structure and specially of autism, and from there find an orientation in order to think special education practices.

Key words

Psicosis Diagnosis Education Psychoanalysis

Introducción

En este trabajo nos ocuparemos de analizar la problemática que el diagnóstico de los trastornos de la infancia presenta a los profesionales de la salud, y en qué modo esto concierne a los educadores.

La presente producción es un resultado parcial de las investigaciones que se realizan desde el proyecto de investigación: "Tendencias epistemológicas y teorías de la subjetividad. Su impacto en las ciencias humanas" de la Universidad Nacional de San Luis.

Las hipótesis que guían esta investigación son las siguientes:

1. Las opciones en epistemologías y teorías de la subjetividad inciden en la interpretación y la producción de teorías y prácticas investigativas, docentes y profesionales.
2. El conocimiento de los aspectos históricos y epistemológicos permite comprender, modificar y comunicar conocimientos disciplinarios de un modo no dogmático.
3. El paradigma de la complejidad permitiría reformular el campo epistemológico de los problemas en ciencias humanas.

La metodología utilizada fue el trabajo de indagación de las teorías epistemológicas y de la subjetividad, y en particular la relación entre el psicoanálisis y la educación especial a partir de la producción textual, considerando los textos como documentos. La lectura y el análisis de los textos se realizó según tres niveles: intradiscursivo, extradiscursivo e interdiscursivo.

Antecedentes conceptuales en la nosología de la infancia.

En el recorrido que Paul Bercherie hace de la clínica psiquiátrica del niño distingue tres grandes períodos.(1)

En el primero, que se extiende más allá de la mitad del siglo XIX, la discusión gira en torno a la idea de retraso como una patología propia de la infancia. Esquirol basándose en la Nosografía propuesta por Pinel, en 1820 establece la noción de idiocia como una afección congénita o adquirida en la infancia, distinguiéndola de la locura propiamente dicha del adulto. La idiocia es un estado en el cual las facultades intelectuales no se manifestaron nunca o no se pudieron desarrollar suficientemente, siendo nula la posibilidad de educabilidad; al igual que Pinel considera que este estado es irreversible.

El segundo período se inicia a fines de 1880, y se caracteriza por la aparición de publicaciones específicas de psiquiatría infantil. La discusión que se plantea tiene que ver con las similitudes o diferencias existentes entre los trastornos en la infancia y los del adulto.

El tercer período, Paul Bercherie lo ubica en los años 1930, época en la que se inicia la clínica psiquiátrica del niño y donde se evidencia la influencia del psicoanálisis -recordemos que en 1909 Freud publica el primer tratamiento llevado a cabo a un niño, conocido como el caso Juanito. Poco a poco la psiquiatría deja de interesarse por responder a las preguntas: ¿Qué síntomas presenta?, ¿qué nombre le daremos a su mal?; y en su lugar van surgiendo preguntas cuya finalidad es comprender la personalidad del sujeto: ¿qué clase de persona es el paciente?, ¿cómo era antes de enfermarse?, etcétera, diferenciándose una primera psiquiatría descriptiva y estática, de esta segunda posición que adquiere una modalidad diagnóstica más dinámica.

En relación con el autismo, debemos destacar que es Leo Kanner quien en 1943 introduce el concepto de "autismo infantil precoz" como una categoría más de su extensa nosología, y lo distingue de la esquizofrenia infantil por su existencia desde el nacimiento. En el estudio de estos pacientes encuentra como denominador común a la "imposibilidad de establecer desde el mismo comienzo de la vida conexiones ordinarias con las personas y las situaciones"(2). Actúan como si las personas que los rodean no estuvieran, llegando a resultar intrusiva toda acción proveniente del otro.

Distintas posiciones sobre el autismo en la actualidad

En la actualidad nos encontramos con una práctica nosográfica que a partir de los signos patológicos que aparecen en un individuo se intenta ubicarlo en el encuadre de la clase a la que se refieren, a partir de lo cual todo individuo se transforma en un ejemplar de una clase.

Sin embargo toda clasificación es siempre un artificio, se refieren a una práctica efectiva que ya existe y que permiten hacer predicciones, de datos incompletos podemos arribar al todo de las clases.

Tanto la psiquiatría como el psicoanálisis recurren a este artificialismo para realizar sus clasificaciones diagnósticas, pero a diferencia de la psiquiatría el psicoanálisis tiene presente que: *“...lo universal de la clase, de cualquier clase, nunca está completamente presente en un individuo. Como individuo real puede ser ejemplo de una clase, pero es siempre un ejemplo con una laguna. Este déficit de toda clase universal en un individuo es un rasgo que hace que justamente éste sea sujeto, en tanto que nunca es ejemplo perfecto. (...) Hay sujeto cada vez que el individuo se aparta de la especie, del género, de lo general, lo universal. Es algo que hay que recordar en la clínica cuando utilizamos nuestras categorías y clases -no para descartarlas, sino para poder manejarlas sabiendo de su carácter pragmático, artificial. Se trata de no aplastar al sujeto con las clases que utilizamos.”* (3)

Por el contrario, como una característica propia de nuestra época actual existe el anhelo de un diagnóstico automático, que se formularía sin que nadie necesitara pensar, con solo anotar algunos signos se podría llegar a un diagnóstico. Esta modalidad diagnóstica implica otorgarle al mismo un estatuto ontológico y no ético, cuya consecuencia es una sustancialización del sujeto. De este modo el DSM IV ha adquirido una gran difusión como elemento de referencia para el diagnóstico de los problemas de aprendizaje y del desarrollo. Según su introducción, su objetivo es encontrar una terminología en común para definir bajo una misma denominación a los sujetos que presentan características similares. Sin embargo esta posición tiene una dificultad que no es posible soslayar y consideramos necesario su análisis: las denominaciones con las que se hace referencia a las diferentes categorías diagnósticas, se realizan desde una determinada concepción del sujeto y suponen a su vez una posición epistemológica definida, por lo cual se hace dificultoso plantear la universalidad pretendida. En el caso del autismo en particular, podemos ver que esta categoría diagnóstica se sustenta desde una concepción del desarrollo que difiere de la noción de desarrollo propuesta por el psicoanálisis.

Haciendo un recorrido histórico de la noción de autismo, encontramos que el DSM III (1981) abandona la clasificación de psicosis infantil, y en su lugar crea el concepto de “Trastornos Generalizados del Desarrollo”. En la revisión presentada en el DSM IV (1995), esta clasificación se divide en cinco ítems entre los cuales se encuentra el trastorno autista.

Con la clasificación “Trastornos Generalizados del Desarrollo”, se intentan nombrar las desviaciones del desarrollo de las funciones psicológicas que perturban la adquisición de aptitudes sociales y del lenguaje, sin considerar la especificidad de la estructura psicótica.

Desde esta perspectiva, el desarrollo implica un progreso finalizado, es decir que con el transcurso del tiempo cronológico el individuo debería llegar, luego de atravesar los distintos estadios, a un fin único e ideal para todo sujeto, y cuando no se cumple este recorrido estaríamos frente a un “trastorno en el desarrollo”.

Esta concepción ha tenido importantes efectos en la cultura y especialmente en el ámbito educativo, ya que con este pensamiento se origina el afán por formalizar y automatizar todas las actividades del ser humano, orientándolas dentro de este parámetro normal o trayectoria normalizada.

Jacques Lacan, en los distintos momentos de su obra, critica duramente esta perspectiva del desarrollo y propone una lectura alternativa.

Así afirma que si representamos el desarrollo con un vector temporal, es decir con una flecha que va del menos al más, ésta se vería permanentemente cruzada por otro vector que sigue una línea retroactiva. Esta línea está representando la idea de una significación a posteriori.

Es decir que si hay algo “típico” para el psicoanálisis, es la posibilidad que presenta el sujeto de significar retroactivamente los eventos transcurridos, quedando de este modo alterada la relación entre pasado, presente y futuro, y cuestionada toda

idea de un desarrollo típico y lineal. Por el contrario, es la estructura la que regula el desarrollo y determina sus fases. Desde esta perspectiva, el autismo no puede ser entendido como un problema del desarrollo sino como una cuestión de estructura.

Lacan, con su lectura de los textos de Freud, delimita entre las categorías psicopatológicas distinguidas tres estructuras: neurosis - perversión - psicosis, que en el campo de la clínica psicoanalítica constituyen al mismo tiempo modalidades de la subjetividad. El término estructura estaría referido específicamente a la estructura del lenguaje y al modo en que se articula a esta el efecto subjetivo.

En la Psicosis se evidencia una falla original en la constitución subjetiva, a diferencia del neurótico, el cual es dividido por el significante, el sujeto psicótico escapa a la simbolización, es decir a la inscripción del sujeto en el lenguaje, quedando así “fuera del discurso”. Podemos afirmar que el autismo corresponde al grado cero de la subjetivación, el niño autista no habita ni su cuerpo, ni su lenguaje.

Psicosis y educación especial

La educación no puede ser entendida en términos de un “ajuste al medio” como consecuencia del desarrollo de un saber natural ya contenido en el sujeto en forma de germen, sino como efecto de la *producción de un lugar en una historia para un sujeto*, que se realiza mediante la transmisión de marcas simbólicas.

En este sentido es que la educación especial no puede ser restringida al aprendizaje escolar, sino que concierne al sujeto mismo en cuanto a su constitución y al modo en que se relaciona con su deseo particular.

Encontramos actualmente dos tendencias de los educadores frente a los problemas que presentan los llamados sujetos de la educación especial. Por un lado configuran sus prácticas guiadas por las posturas diagnósticas que promueven la clasificación de los sujetos según patologías estandarizadas y estáticas. Por otro lado y en contraposición a estas corrientes, nos encontramos con las posturas que proponen prescindir de los diagnósticos para evitar las rotulaciones y sustancialización de los sujetos. En este punto consideramos oportuno valernos del pensamiento de Bachelard, y del desarrollo que él hace con respecto al concepto de la *“vigilancia epistemológica”*(4), arribando a la conclusión de que se trata entonces, de tener “clara conciencia” de que las clasificaciones que se utilizan para el abordaje de los sujetos de la educación especial, son instrumentos que se fueron construyendo desde una determinada perspectiva ideológica y conceptual, esto los exime de ser neutrales y absolutos.

Desde nuestra perspectiva es importante tener en cuenta el diagnóstico de estructura para abordar al sujeto desde las diferentes prácticas. La principal problemática radicaría en el uso que se hace de estas clasificaciones, y las consecuencias prácticas diferentes según la posición que se adopte.

En este sentido la educación especial podrá hacer uso de las clasificaciones diagnósticas que le ofrezcan otras disciplinas pero a condición de no aplastar al sujeto, es decir de no pretender tomarlo como un ejemplar perfecto de la clase de referencia.

(1). Bercherie Paul, “La clínica psiquiátrica del niño (Estudio Histórico)”, Malentendido 3, 1988

(2). Kanner Leo, “Psiquiatría infantil” 4° Edición. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires 1976

(3). Miller Jacques-Alain, “Del Edipo a la sexuación”, Cap: “El ruiseñor de Lacan, Conferencia inaugural del ICBA”, pág. 255, Editorial Paidós 2001

(4). Bachelard Gastón, “El racionalismo aplicado” Cap. 4: “La vigilancia intelectual de sí mismo”, Editorial Paidós, Buenos Aires 1978